

## CAPÍTULO II

## Diferencias entre el Papa y Ferrante de Nápoles (1484-1487). Enlace de familia con Lorenzo de' Médici.

Aun cuando el rey Ferrante de Nápoles había trabajado por excluir de la elección pontificia al cardenal Cibo, hizo, sin embargo, semblante de haberse alegrado con la elevación del mismo al trono pontificio, y le envió en seguida un escrito gratulatorio. Inocencio VIII le dió las gracias á correo vuelto, recordando sus anteriores relaciones con Nápoles y certificando al Rey, que haría por él todo lo que pudiese con buena conciencia, y esperaba asimismo que Ferrante se portaría como príncipe católico (1).

El duque Alfonso de Calabria, hijo del monarca napolitano, fué quien motivó la primera discordancia en las relaciones entre Nápoles y Roma. A 20 de Octubre de 1484, regresando de Ferrara, llegó Alfonso á Roma, donde fué recibido por el Papa de la manera más honrosa y amigable (2); mas, como el duque solicitara la incorporación de Benevento, Terracina y Ponte Corvo al Reino de su padre, declaró Inocencio VIII no poder acceder á ello. Dícese que Alfonso le contestó entonces en tono ame-

(1) Raynald, 1484, n.º 47.

(2) Burchardi Diarium, I, 111, y Leostello, 43 s. Alfonso fué recibido por el Papa el 22 de Octubre; después de este recibimiento, el cardenal Borja dió en su magnífico palacio un espléndido banquete al egregio huésped; v. en el apéndice n.º 2, la carta del cardenal Ascanio Sforza de 22 de Octubre de 1484. *Archivo público de Milán*.

nazador, que en breve llevaría las cosas á términos, que el Papa solicitara espontáneamente aquella incorporación. Este primer choque entre ambos vecinos, puso en contingencia el que se enviara á Roma una embajada napolitana para prestar obediencia al Papa; y con el fin de obtenerla se apeló á un expediente poco decoroso. Redactáronse bulas acerca de la incorporación de las mencionadas ciudades, pero no se pusieron, sin embargo, en manos de los agentes del Rey, sino entregáronse al cardenal Juliano della Róvere para que las guardara; y al propio tiempo declaró Inocencio VIII, en presencia de un notario, que aquellos documentos sólo se habían redactado aparentemente para sustraerse á la violencia del Rey; que el renunciar á aquellas ciudades no entraba absolutamente en sus miras, antes bien estaba dispuesto á rechazar con la fuerza cualquiera ataque violento; y como Alfonso concentrara tropas en los límites de los Estados de la Iglesia, también el Papa se dedicó por su parte á juntar soldados y adquirir alianzas (1).

Ante todo procuró Inocencio VIII asegurarse de Venecia. El 28 de Febrero de 1485 se levantaron las censuras eclesiásticas dictadas por Sixto IV contra los venecianos, después de lo cual envió la Señoría una embajada de obediencia (2) y el Papa mandó á la Ciudad de las lagunas al obispo de Cervia, Tomás Catanei, para negociar que el capitán de compañías mercenarias Roberto Sanseverino se pasara al servicio de la Iglesia (3).

La tirantez entre Roma y Nápoles aumentó, cuando Ferrante, no sólo rehusó pagar el censo feudal, sino se permitió asimismo intolerables extralimitaciones en asuntos puramente eclesiásticos, obligando al clero á pagar tributos arbitrarios, y vendiendo los obispados á personas indignas (4). En el verano de 1485 se llegó á un abierto rompimiento. En la fiesta de San Pedro y San Pablo

(1) Sigismondo de' Conti, I, 216.

(2) La bula de absolución se halla en Raynald, 1485, n.º 45; cf. Navagiero, 1192. Malipiero, 301. \*Breve al dux G. Mocenigo de 2 de Marzo de 1485 (*Archivo público de Venecia*). \*Carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma á 28 de Febrero de 1485 (*Archivo público de Milán*), y \*despacho de Arrivabene, fechado en Roma á 26 de Marzo de 1485 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Sobre el acto de prestar obediencia, v. Burchardi Diarium, I, 148-149; en 29 de Junio, Inocencio VIII \*dió por ello las gracias al dux; v. Lib. brev. 18, f. 207<sup>b</sup>. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Sigismondo de' Conti, I, 217.

(4) L. c. 226 s. Cf. Reumont, Lorenzo, II<sup>2</sup>, 217. Christophe, II, 311-312.

presentóse el embajador napolitano sin el censo feudal, ofreciendo sólo la hacanea blanca. Inocencio VIII no pudo admitir la disculpa de que el rey se hallaba imposibilitado para la paga por su empresa contra Otranto; pues desde entonces habían ya transcurrido algunos años. Y como el Papa se negara á aceptar la hacanea sin el censo, el enviado de Ferrante formuló una protesta (1).

Casi al propio tiempo estalló la guerra de los barones napolitanos. Quien dió ocasión á aquél, «el más terrible de todos los dramas del siglo xv», fué asimismo Alfonso de Calabria. Este «soberbio, violento, desleal y cruel» príncipe, movió á su padre á abatir á la nobleza descontenta, por medio de un súbito y traicionero ataque. En el verano de 1485 juzgó Alfonso llegada la ocasión favorable: el conde de Montorio, que tenía el gobierno de la rica ciudad de Áquila, fué atraído á Chieti y reducido allí á prisión, y la ciudadela de Áquila se guarneció con tropas napolitanas (2). Los barones conocieron muy pronto que les amenazaba la misma suerte que el rey Luis XI de Francia preparaba á los grandes de su reino, y no estando dispuestos á entregarse á merced de la tiranía aragonesa, resolvieron ponerse en defensa. Los moradores de Áquila expulsaron, luego en otoño de 1485, la guarnición napolitana, y enarbolaron la bandera de la Iglesia (3), y poco después siguieron también su ejemplo otras ciudades y territorios napolitanos (4).

En la capital pontificia, que en el mes de Julio había estado afligida por la peste (5), se atendía con la mayor expectación al desarrollo de los asuntos del Reino vecino. «Inocencio VIII, refiere el embajador de Mantua, á 18 de Julio de 1485, tiene puesta toda su atención en el negocio de los barones.» Ya antes habían

(1) Giannone, III, 350 s.

(2) Cf. Porzio, 59 ss. Reumont, Lorenzo, II, 217. Gothein, Süditalien, 226.

(3) Cf. Croniche di Napoli en Arch. stor. Napolit. I, 57. Notar Giacomo, 156, y Rivera, La dedizione degli Aquilani ad Innocenzo VIII, en el Bollett. d. Soc. patria negli Abruzzi, I (Aquila, 1889), 36 ss.

(4) Notar Giacomo, 157. Cf. Borgia, Benevento, III, 422.

(5) Cf. sobre esto las \*cartas del cardenal A. Sforza, fechadas en Roma, á 2, 11 y 22 de Julio de 1485 (numerosas defunciones—muchos huyen), en el *Archivo público de Milán*, como también los \*despachos de Arlotti. En 7 de Julio, da cuenta el mismo de numerosas defunciones; el 18 de Julio refiere el progreso de la epidemia, que todavía por Octubre seguía furiosa. \*Relaciones de 7, 8, y 10 de Octubre, existentes todas en el *Archivo público de Módena*.

éstos presentado al Papa sus graves quejas contra Ferrante, y ahora comparecieron de nuevo en Roma sus mensajeros demandando socorro. El lenguaje que empleaban aquellos delegados era el de la desesperación: antes preferirían los males más extremos, que someterse á la tiranía de Ferrante y Alfonso, y si el Papa no les auxiliaba se entregarían á una potencia extranjera (1).

Vemos, pues, que Inocencio VIII se vió formalmente constreñido á tomar parte en la guerra de los barones, y apenas se necesitaron los esfuerzos del cardenal Juliano, enemistado con los aragoneses, para provocar la resolución. El peligro era tanto mayor, cuanto que podía temerse de una y otra parte, que llamaran á Italia á los turcos. De qué lado se había de poner el Papa, no podía ser dudoso: la violación hecha por Ferrante de los derechos de la Iglesia, así como las experiencias que con aquel príncipe «terrible y desleal» habían hecho los anteriores papas, hablaban con demasiada claridad (2).

En este momento procuró Ferrante conjurar todavía la tormenta que le amenazaba, enviando á Roma, como mediador, á principios de Octubre de 1485, á su hijo el cardenal Juan d'Aragona. Mas precisamente reinaba entonces en la Ciudad eterna una enfermedad contagiosa, la cual atacó también al cardenal Juan, y á 17 de Octubre era ya cadáver (3).

(1) Sigismondo de' Conti, I, 227-228. El \*despacho del embajador mantuano Arrivabene, fechado en Roma, á 18 de Julio de 1485, se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Leuret, VI, 345, y Reumont, Lorenzo, II, 218. Sobre los motivos de la conducta de Julián, v. Brosch, Julius, II, 34 s., y además Cipolla, 632. Respecto del llamamiento á los turcos, v. Sigismondo de' Conti, I, 228.

(3) Infessura (ed. Tommasini, 186 s.) dice que el cardenal de Aragón (cf. Mazzuchelli, I, 2, 927), murió de veneno. El editor Tommasini pasa en silencio este pasaje, como ya lo advierte Gennarelli, 72: Monumenta legationum Florentinorum ne verbum quidem faciunt de veneno. El Notar Giacomo, 153, tampoco dice nada de veneno. Leostello, 81, refiere expresamente que el cardenal sucumbió de una fiebre. Añadamos todavía, que Infessura se equivoca en la fecha del día de la muerte. Por fin, hablan también de una manera decisiva contra este autor algunas \*relaciones de embajadores que yo he descubierto; de modo que el mismo Tommasini ya no tendrá dificultad en admitir que, en este lugar, no ofrece seguridad el cronista. Respecto á este punto, son de consideración: 1) La \*relación de Arrivabene, fechada en Roma, á 17 de Octubre de 1485: Questa nocte a le hore X se ne morto lo card. de Aragona. (No se dice aquí nada de veneno.) *Archivo Gonzaga de Mantua*. 2) \*Carta de Arlotti, fechada en Roma, á 7 de Octubre de 1485: reina la peste en Roma. Luego después de la llegada del cardenal de Aragón, murieron dos de su comitiva. El mismo cardenal está en cama. 8 de Octubre: numerosos

Mientras el hijo de Ferrante yacía en el lecho de muerte, deliberaban los cardenales (1) con el Papa sobre los negocios de Nápoles, y el resultado fué hacer suya la Santa Sede la causa de los barones, tomando á Águila bajo su protección, y decidiendo la guerra contra el Rey (2). A 14 de Octubre se redactó la bula donde se contenían las razones de esto, y diez días después se fijó en las puertas de la iglesia de San Pedro (3).

Con cuán poca seriedad tomara el monarca napolitano las proposiciones de paz que hacía presentar en Roma, lo muestra la circunstancia de haberse declarado abiertamente protector de los Orsini, los cuales habían rechazado poco antes la mediación pacífica del Papa (4). Las tentativas de Ferrante para entrar en tratos con los barones, fracasaron completamente, porque nadie se fiaba de él, y la rebelión se extendió en breve tiempo por todo el Reino.

casos de muerte en Roma. El qual cardinale (d' Aragona) sta pur cosi debile con la febre continua et doi proportionali (sic!) benche mostrano esser legieri, pur questa sira ha preso una medicina de renbarbaro et prima per via del stomachale se li è facta in piu volte bone evacuation de sangue. S. S<sup>ta</sup> R<sup>ma</sup> spera ben de se et anche li medici non desperano. 10 de Octubre: El cardenal va mejor. 17 de Octubre: In quest' hora el rev. et ill. quondam cardinale de Ragona vestro cugnato (la carta va dirigida al duque Hércules) expiravit. Con gran devotion et religione è passato. Elogio del difunto. Io de continuo me li sum trovato in la infirmita et in la morte. *Archivo público de Módena.*

(1) Los cardenales ausentes, por un \*breve de 4 de Octubre de 1485, recibieron orden de volver prontamente, antes del próximo sábado. Recibieron semejantes breves M. Car<sup>ma</sup> S. Marci, Andegav., Ulixb. y Neapol. Lib. brev. 19, f. 12. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Sigismondo de' Conti, I, 222. Cf. \* el breve al episc. Balneoregien., dat. 1485, Oct. 18 (el Papa manifiesta su gozo de que Águila vuelva á la Iglesia) y el dirigido al dil. fil. camerario et quinque artium civit. nostre Aquil., dat. ut s. (este último breve se halla ahora impreso en el Bollett. st. d. Soc. patria negli Abruzzi, I, 42). Lib. brev. 19, f. 21; ibid. f. 21, hay un \*breve de 26 de Octubre, por el que se dispone que se envíen inmediatamente tropas á Águila; va dirigido á Giov. Franc. de Balneo, Héctor de Forlívio, y á otros capitanes del Papa. *Archivo secreto pontificio.*

(3) La bula se halla en Sigismondo de' Conti, I, 223-234. Arrivabene habla de ella en su relación de 25 de Octubre de 1485: \*Heri la S<sup>ta</sup> di N. S. face attachar a le porte di S. Pietro la bolla piombata de la justificatione sua circa questa impresa del Reame. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Está por tanto en un error Fraknói, Mathias Corvinus, 227, cuando dice que esta bula no se publicó hasta el 1.º de Noviembre, contra lo cual habla también la relación publicada por Cappelli, 45.

(4) Además de Infessura, 180-183, cf. las \*cartas del cardenal A. Sforza, fechadas en Roma, á 3 y 8 de Julio de 1485 (*Archivo público de Milán*), y los \*despachos de Arlotti, fechados en Roma, á 7 y 18 de Julio de 1485. *Archivo público de Módena.*

Para intimidar al Papa, apeló Ferrante al espantajo que hacía largo tiempo venían empleando todos aquéllos que por cualquiera causa tenían contiendas con Roma; es á saber: hacer agitar la cuestión del concilio. Para este fin se puso en relaciones con su yerno Matías Corvino de Hungría; se avisó al embajador napolitano que requiriese á Matías para que prestara á su padre político auxilios materiales, disuadiera á Venecia de apoyar al Papa, y apelara á un concilio contra la desmedida codicia é intolerable altanería de Roma (1). Matías Corvino entró en estos planes, y luego, á 29 de Enero de 1486, declaró en una solemne asamblea de los prelados y Grandes húngaros, y en presencia de los embajadores veneciano y florentino, que no dejaría en el atolladero al padre de su esposa. Al Papa amenazó Matías Corvino con retirarle la obediencia y apelar á un concilio, y á los venecianos con la guerra. Ya á fines de Marzo se dirigieron á Nápoles 800 jinetes húngaros, y luego otros 200 jinetes y 700 soldados de infantería. Al propio tiempo se puso Matías en relaciones con los turcos, para que éstos apartaran á los venecianos de auxiliar al Papa (2).

Lo propio que Hungría, declaróse también Milán en favor del monarca napolitano, y éste procuró además ganar á Lorenzo de' Médici. Para estorbarlo envió el Papa á la ciudad del Arno al arzobispo de Florencia Rinaldo Orsini. Allí declaró éste, «que Inocencio VIII estaba dispuesto á emprender la guerra; hacía meses había exhortado al Rey, por medio del difunto cardenal d' Aragona y de su hermano don Francisco; pero Ferrante había procedido siempre sin ningún miramiento, de suerte que las cosas debían seguir finalmente su curso». Esta misión de Orsini no tuvo resultado y Lorenzo se puso de parte de Ferrante (3).

También el Papa se afaná por procurarse aliados. Por mediación de Lázaro Doria ajustó una alianza con Génova en Noviembre de 1485, y además procuró alcanzar el apoyo de Venecia. Asimismo los barones se dirigieron por de pronto al gobierno veneciano, pero no obtuvieron más que el mismo Papa: Venecia solamente consintió en que Roberto Sanseverino, á quien el Papa

(1) Ferdinandi primi instruct. (ed. Volpicella. Napoli, 1861), n.º 5. Cf. Tallarigo, Giov. Pontano, I (S. Severino-Marche, 1869-1871), 181.

(2) Fraknói, Mathias Corvinus, 228.

(3) Reumont, Lorenzo, II, 222 s. Christophe, II, 318.

trataba de tomar á su servicio, pudiera partirse «según su libre arbitrio» (1).

El Papa aguardaba á Roberto Sanseverino con tanta ansiedad, que le mandó ir de prisa á Roma sin sus tropas inmediatamente, para acordar el plan de campaña (2). Roberto entró el 10 de Noviembre de 1485 en la Ciudad eterna por la Porta del Popolo, donde se le hizo un solemne recibimiento. Aquel mismo día comunicó Inocencio VIII la noticia de esto á los aquilanos, añadiendo la indicación, que luego les comunicaría las resoluciones tomadas con Roberto (3). Para el mismo efecto fueron llamados á Roma los días siguientes el señor de Anguillara, Pedro Juan de Savelli, Francisco de Colonna y otros (4). A 30 de Noviembre prestó Roberto juramento en manos del Papa, como abanderado de la Iglesia (5). El tiempo era sumamente crítico, pues ya se había presentado el enemigo á la vista de Roma.

Alfonso de Calabria había penetrado en los Estados de la Iglesia con doce banderas de caballería, uniéndose en Vicovaro con Virginio Orsini. De Florencia llegaron considerables tropas auxiliares, pero de Milán sólo 100 jinetes (6). Los enemigos se apoderaron desde luego del puente Nomentano y extendieron sus correrías hasta las mismas puertas de Roma. En la ciudad se produjeron los más graves desórdenes: en medio de la confusión general sólo un hombre conservó la cabeza serena: el cardenal Juliano della Róvere; y si Roma no cayó en manos de los enemigos, los cuales tenían toda su esperanza en los auxilios que pensaban recibir de la misma Ciudad, túvolo que agradecer el Papa á la férrea energía de aquel prelado. Ni de día ni de noche se permitía Juliano ningún descanso; y en las frías noches de Diciembre se le vió,

(1) Raynald, 1485, n. 43. Romanin, IV, 422 nota. Cf. en el apéndice, n.º 3, los \* breves tomados del *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. en el apéndice n.º 4, el \* breve de 30 de Octubre de 1485 (*Archivo secreto pontificio*) y Sigismondo de' Conti, I, 230.

(3) Burchardi Diarium, I, 158, y el breve de 10 de Noviembre de 1485, publicado en el Bollett. st. d. Soc. patr. negli Abruzzi, I, 49.

(4) \*Lib. brev., 19, f. 46<sup>b</sup>: Dom. Anguillarie, Pier Joh. militi de Sabellis, Paschali viceduci Gravine, dat. XIII. Nov. [1485]; Francisco de Columna notario nostro, episc. Massan., dat. XIV Nov. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Burchardi Diarium, I, 166 ss. En Sigismondo de' Conti, I, 239, hay que leer Decemb. en vez de Novemb.

(6) Sigismondo de' Conti, I, 238. Todavía en 1 de Noviembre de 1485, el Papa había dirigido \* breves á Virginio y Paolo Orsini, en los cuales los disuadía de sus incursiones. Lib. brev., 19, f. 41. *Archivo secreto pontificio*.

junto con los cardenales Colonna y Savelli, inspeccionar las guardias de las puertas y murallas. El Vaticano se convirtió en una fortaleza; fué saqueada la casa del embajador de Nápoles é incendiada la ciudadela que tenían los Orsini en Monte Giordano. Virginio Orsini juró vengarse: quería cortar la cabeza á Juliano y hacerla pasear por la Ciudad clavada en una lanza (1).

La osadía de los enemigos aumentaba á medida que conocían cuán débil era la guarnición de Roma. Roberto Sanseverino y Juan della Róvere no tenían todavía ningunas tropas, y los colonneses estaban en Áquila; de suerte que la Ciudad no poseía en realidad otra defensa que las guardias del palacio y alguna caballería y artillería (2). En este apuro se permitió la vuelta á todos los delincuentes, procurando por este medio aumentar las filas de los defensores; no es, pues, de maravillar, que los robos y homicidios se contaran entonces entre los sucesos ordinarios (3).

Virginio Orsini hacía la guerra contra Roma, no sólo con la espada, sino también con la pluma, proclamando en folletos, así la deposición del cardenal Juliano, á quien atribuía los más repugnantes vicios, como de Inocencio VIII. Se excitó á los romanos á rebelarse contra el indigno señorío del «marinero genovés», que ni siquiera era verdadero Papa. Orsini ofrecía su apoyo para el nombramiento de un nuevo Pontífice romano y de nuevos cardenales, y amenazaba con mandar arrojar al Tíber á Inocencio VIII (4).

Aun cuando los romanos resistieron las excitaciones á la rebelión, no por esto dejaba de ser muy triste la situación del Papa. Ninguna de las vías que conducían á la Ciudad, estaba ya segura; los viajeros y aun los embajadores eran despojados sin misericordia (5). La carestía había alcanzado su grado máximo en la Ciudad, de hecho bloqueada, cuando llegaron finalmente, á 24 de Diciembre de 1485, las tropas de Roberto Sanseverino. Este condujo desde luego sus soldados á la presencia del Papa y los cardenales, y luego se dirigió contra los enemigos (6).

(1) Infessura, 189 s., 192. Sigismondo de' Conti, I, 239 s.

(2) Esto lo dice expresamente Sigismondo de' Conti, I, 241.

(3) Not. di Nantiporto, 1097. Infessura, 190.

(4) Cf. Infessura, 192-193. Sigismondo de' Conti, I, 241-242.

(5) Sigismondo de' Conti, I, 241. Cf. Infessura, 196, y Not. di Nantiporto, 1099, acerca del robo del embajador de Maximiliano de Austria, cometido el año 1486 por los soldados mercenarios de Roberto Sanseverino.

(6) Cf. Burchardi Diarium, I, 171 ss. y la \* carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma, á 27 de Diciembre de 1485. *Archivo público de Milán*.

Las cosas tomaron entonces un giro favorable á los pontificios. Ya en el mes de Diciembre se tomó por asalto el puente Nomentano, y en Enero de 1486, fué Mentana arrebatada á los Orsini. Sobre esto entregó el cardenal Orsini Monte Rotondo y se dirigió á Roma para reconciliarse con el Papa (1). La defección del cardenal Orsini aterró al duque Alfonso de tal suerte, que abandonó su ejército, y como un fugitivo, corrió apresuradamente á Pitigliano. Paulo Orsini se encargó de las tropas desamparadas por su caudillo, y las condujo á Vicovaro (2). Por el mismo tiempo adoleció Inocencio VIII, que ya el año anterior había pasado varios meses enfermo; á 21 de Enero de 1486 se propagó como un reguero de pólvora el rumor de que el Papa había muerto y Virginio Orsini había penetrado en la Ciudad; una indescriptible turbación se apoderó de los habitantes de Roma, pues temían un general saqueo. Semejante excitación duró todo el día y no pudo sosegararse ni aun con haberse mostrado en las ventanas el Papa, que se hallaba mejorado. Aquel falso rumor tuvo por efecto sublevarse los habitantes de Mentana, por lo cual Inocencio VIII ordenó la destrucción de dicho castillo (3).

Sólo el ruin estado en que se hallaba, en la Italia de entonces, el arte de la guerra (4), explica que pudiera sostenerse también la lucha en los meses siguientes, sin llegar á una acción decisiva. Los Estados de la Iglesia tuvieron mucho que sufrir, y no se veía el término de las devastaciones.

Ya á 30 de Enero de 1486 había Inocencio VIII hecho explicar al Emperador su apurada situación por medio de un Legado, reclamando su auxilio (5); pero más eficaces medidas que de parte

(1) Not. di Nantiporto, 1099. Infessura, 193. Leostello, 97 s., 104 s. Sigismondo de' Conti, I, 243 s. Cappelli, 49-50. Sobre el combate del puente de la vía Nomentana, v. también la \* carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma, á 28 de Diciembre de 1485. *Archivo público de Milán*.

(2) Reumont, Lorenzo, II, 224.

(3) Infessura, 196-198. Not. di Nantiporto, 1099. Sigismondo de' Conti, I, 240. Cappelli, 50. Borgia, Benevento III, 423 s. V. la \* carta de Arrivabene, fechada en Roma á 24 de Enero de 1486 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), como también la \* carta de un desconocido, escrita en Roma, el 21 de Enero de 1486, existente en el *Archivo público de Milán*.

(4) Cf. arriba, p. 50.

(5) V. el \* breve de 30 de Enero de 1486. *Archivo secreto pontificio*. Cf. el \* breve á Basilea, del mismo día. *Archivo público de Basilea*. Sobre la actitud de Inocencio VIII en la elección de Maximiliano I como rey de Romanos, por Febrero de 1486, v. Ulmann, en las *Forschungen*, XXII, 156. La conjetura

de Federico III se podían esperar de los reyes de España; pues, en general, esta potencia entonces creciente comenzaba á intervenir cada día más en las complicaciones de Italia. Don Fernando y doña Isabel intentaron desde luego una mediación pacífica, por la cual les dió las gracias el Papa á 10 de Febrero de 1486. Pocos días después explicó Inocencio VIII al duque de Bretaña, que le había exhortado á la paz, los excesos de Ferrante, haciendo notar expresamente que los barones habían sido reducidos por el Rey á tal extremo de desesperación que, en caso de negárseles el apoyo del Papa, se procurarían el de los turcos (1).

Como de Venecia ningún auxilio podía esperarse, el Papa, ó más bien el cardenal Juliano della Róvere, así como el cardenal Balúe, que desde Febrero de 1485 actuaba en Roma como embajador de Carlos VIII y protector de los intereses de Francia (2), habían puesto los ojos en el duque Renato de Lorena. Este príncipe, apoyándose en los derechos de su abuelo, tenía pretensiones á la herencia de Nápoles, las cuales favorecía entonces Inocencio VIII; pero no todos los miembros del Sacro Colegio asentían á ello, y á 6 de Marzo de 1486 se llegó en el Consistorio á muy agrias explicaciones: Balúe y Ascanio Sforza se trabaron de palabras con tal violencia, que Inocencio VIII les mandó callar (3). A pesar de esta oposición, Balúe y Juliano supieron confirmar al Papa en la política hasta entonces seguida, y resolverle á implorar el auxilio de Francia (4); a 23 de Marzo se embarcó Juliano en Ostia con dirección á Génova, á donde llegó á principio de Abril; y según todas las apariencias, debía ir desde allí á la Corte de Carlos VIII de Francia, para mover á éste á prestar también su apoyo.

que expresa aquí este autor, en la nota 1, respecto de la fecha de las cartas del Papa, puedo yo completarla, pues consta del \* Lib. brev., 19, f. 237 del *Archivo secreto pontificio*, que las dos cartas (tanto la dirigida al emperador Federico, como la escrita á Maximiliano I) llevan la fecha de 9 de Marzo de 1485.

(1) Raynald, 1486, n. 23.

(2) Cf. la excelente monografía de Forgeot, J. Balúe, 125 ss.

(3) Cf. las cartas de A. Sforza, publicadas en el Arch. st. ital., IV, 2, 66 s., y en el Arch. st. napol., XI, 759 s., como también la \*\*relación de Arrivabene, fechada en Roma, á 6 de Marzo de 1486. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) \* El 10 de Marzo de 1486, el Papa escribió al rey de Francia que había recibido su carta, sobre el negocio de Nápoles, y siguen después expresiones laudatorias para el rey. Lib. brev., 19, f. 240; ibid. \* Breve laudatorio del mismo día al duci Borbonii y f. 250, \* Breve al rey de Francia de 15 de Marzo; el Papa le anuncia el envío de cirios benditos en agradecimiento por sus buenas intenciones. *Archivo secreto pontificio*.